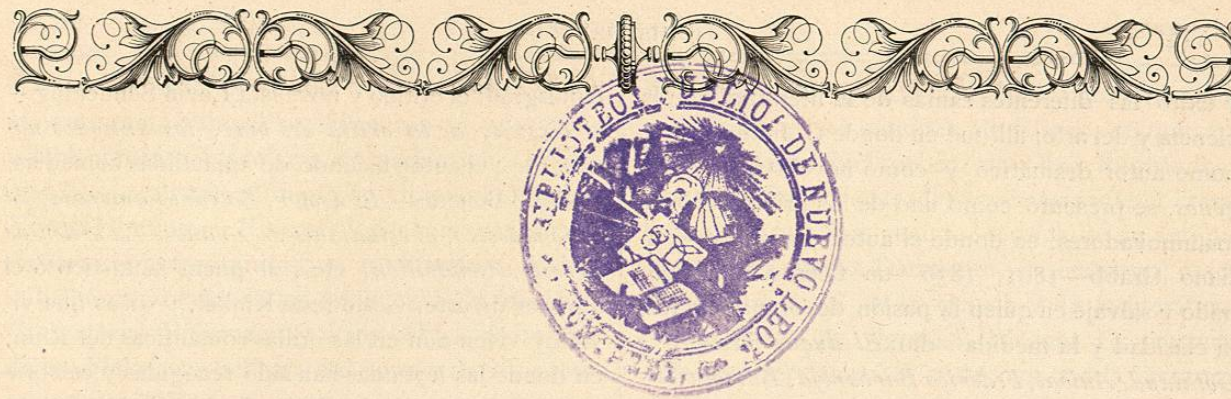
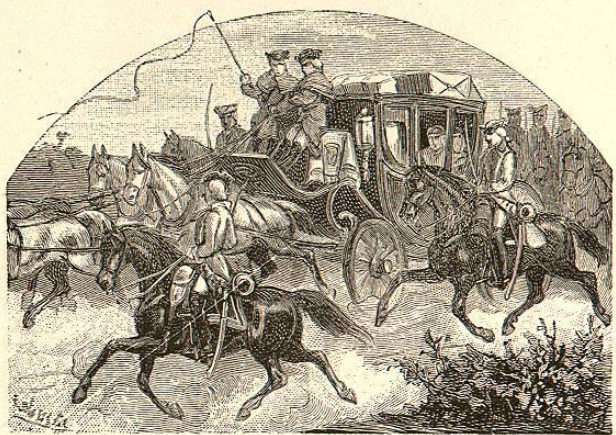


sobre fundamentos sólidos é invariables; cómo esos esfuerzos han dado en todas partes numerosos frutos, y cómo en consecuencia todas las partes de las ciencias naturales en algunas docenas de años han hecho más progresos que durante siglos enteros.

Pero, cuanto más ade'anta la ciencia, más se extiende su campo, y más se multiplican los problemas que ha de resolver. Cada nuevo descubrimiento

entraña nuevas cuestiones que esperan solución. El celo del investigador no se paralizará, sino que por lo contrario, se verá cada vez más excitado á marchar hacia el fin con una decisión cada vez más vehemente, pues como dijo Lessing de una manera tan hermosa: lo que causa la felicidad y la satisfacción en los hombres, no es la completa posesión de la verdad, sino la conciencia de los fieles y honestos esfuerzos tentados para conquistar esa verdad.



## CAPITULO XI

### LA LITERATURA ALEMANA

En el Rhin.—En Suabia y en la Franconia.—En la Baviera.—En Austria.—En Thuringia y Sajonia.—En Prusia.—En Hannover.  
En las ciudades anseáticas.—En el Oldemburg y en el Mecklemburg.—En el Schleswig-Holstein.—En Hesse.

**S**i antes tenían ciertas comarcas el privilegio de la poesía, de manera que ésta tomaba un carácter local más ó menos marcado, se puede considerar como una prueba del desenvolvimiento del sentimiento nacional y de la tendencia del pueblo alemán hacia la unidad, el que en nuestro siglo la literatura se haya cultivado y difundido por todas partes poco más ó menos de una manera igual, tomando un carácter nacional, y que las tendencias aisladas, las opiniones políticas ó religiosas no dominen exclusivamente ni aquí ni allá, sino que se difundan por la patria entera.

Está en la naturaleza de las cosas que las residencias reales, con sus teatros, sus colecciones artísticas y sociedades de fomento; que las ciudades que tienen universidad con sus bibliotecas y su existencia científica; que los centros del comercio y de la librería como Leipzig, Berlín, Stuttgart, Francfort, etc., se hayan convertido de un modo particular en punto de reunión de los escritores y de los poetas; de la misma manera es también natural que las originalidades dominantes de tal ó cual grupo de la raza alemana, la tendencia espiritual del país, ó de una personalidad eminente, no queden sin influencia en el carácter de la literatura.

Mas en vano se buscará un centro ó un foco intelectual desde donde los rayos se difundan en todas direcciones, como lo fueron en otro tiempo los países sajones y thuringios.

Si Berlín es aún de una manera especial el centro de la filosofía y de todas las ciencias que descansan en la especulación y en el método; si Munich es siempre el semillero de las bellas artes y el centro de una actividad artística extraordinaria; si Leipzig y Dresde han visto nacer todos los trabajos literarios en el campo de la crítica, del arte dramático y de las bellas letras, no por esto se deja de reconocer en otras comarcas igualmente una vida intelectual é independiente.

*En el Rhin.*—En las ciudades activas á lo largo del Rhin, sobre todo en Dusseldorf, fué en donde una escuela de arte, rival de la de Munich, desarrolló una grande actividad; si Bonn con su Universidad, reputada en el mundo entero, centro en donde vivían Arndt, Dahlmann y otros, fué en donde Beethoven, el compositor de genio, vió la primera luz; si en esa tan animada ciudad de Francfort, con sus recuerdos históricos, con sus riquezas y con su honorable burguesía tan accesible al arte, á la literatura y á toda civilización, son explotadas con celo

y éxito las diferentes ramas de la literatura, de la ciencia y del arte; allí fué en donde C. Immermann, como autor dramático y como novelista *Los Epi- gonos*, se presentó como uno de los primeros entre los innovadores; en donde el autor dramático Cristiano Grabb—1801, 1836—un talento indisciplinado y salvaje en quien la pasión devorante excluía la claridad y la medida—dió *El duque Teodoro y Gotthland, Anibal, Federico Barbaroja, Enrique IV, La Batalla de Hermann, etc.*, y los dos poetas líricos Cristiano Matzerath y A. Schults, muerto tan joven en 1858,—hicieron representar *Martin Lutero, Ciclo lirico-poético, Luis Capeto*, junto con el traductor y coleccionador de leyendas heroicas de la vieja Alemania y de sus cantos populares, C. J. Simroch, el canónigo poeta y Gmets, de

Aquisgrán; el crítico y novelista Levin Schücking—*el Castillo de la orilla del mar, los antiguos nobles, etc.*; el autor fecundo de aplaudidas comedias, Rodolfo Benedix—*El doctor, La carta amorosa, El viejo maestro, el estudiante de 20 años, La orden de arresto, Cendrillon, etc.*, el poeta fantástico ó el amador de arte, Godofredo Kinkel, y otros que vivían y viven aún en las orillas románticas del Rhin, en donde las leyendas han sido recogidas y celebradas por Adelaida de Stolterforth, Carlos Jeib y Wolfgang Muller de Königwinter. En las poesías de este último sobre los viñedos que costean el Rhin, vienen también á reflejarse «las ruinas del pasado que grave y majestuosamente se contemplan en el real río del cual son el más bello ornato».

El novelista Rehfues, que tanto merece igual-



«Las vírgenes prudentes y las vírgenes locas», cuadro de Schadow

mente por su espíritu cultivado y por su conocimiento del mundo y de los hombres, autor de varias novelas llenas de arte—*Scipio, Cicula, La Nueva Medea, etc.*, había fijado su residencia en Bonn en donde falleció en 1842, curador de la Universidad, y consejero de embajada prusiano, Alfredo de Reumont tan conocido por sus numerosos escritos sobre la historia, geografía y arte en Italia, nació en 1808 en Aquisgrán.

Como en la antigüedad el poeta romano Ausonio cantó el Moselle, de la misma manera Pfarrins de Colonia celebró en sus versos el valle de la Nahe, y el hábil predicador Vertel de Sobernheim compuso bajo el seudónimo de W. O. de Horn, relaciones populares—*Narraciones de la vieja Fridolin, Historias locales del Rhin*—y una serie de historietas de tendencias cristianas y religiosas. Poco

antes de su fallecimiento—16 de Octubre de 1867—acabó todavía una obra: *El Rhin, historia y leyendas de sus castillos, de sus abadías y de sus pueblos*. En Mannheim y en otras ciudades, Otto Müller dió pruebas de talento, de celo y de buenos estudios en varias novelas biográficas tomadas del pasado de Alemania—*Bürger, la Vida de un poeta alemán, Carlota Ackermann, El Burgomaestre de Francfort*.

Francfort, la patria de Goethe y de Klinger, en todo tiempo ha atraído á los hombres activos, pero no siempre gozó de la facultad de poder retenerlos por mucho tiempo. El Instituto de Städel con sus tesoros del arte antiguo y moderno, al cual artistas románticos como Veit, Steinle (falleció en 1860), Passavant (muerto en 1861), el escultor Schmid de la Launitz (muerto en 1869) consagra-

ron sus trabajos, el Museo de historia natural que viajeros como Rüppel se esforzaron en enriquecer, establecimientos escolares de pretensiones humanitarias y realistas, en donde los directores Classen, Tycho Mommsen, Kühner, Poldamus, etc., historiadores é historiógrafos de la literatura, Kriegh—luego encargado de los archivos de la ciudad—Creizenach, Weismann y otros sabios de reputación—Flekeisen, Schenk, etc., profesaban y profesan aún, son un testimonio honroso para los habitantes de dicha ciudad y de su amor por la ciencia.

Darmstadt, una de las más agitadas de las pequeñas residencias, y en donde la burocracia no

ahogaba toda veleidad artística ó literaria, es la patria de muchos hombres de talento, de quienes, algunos como Lichtenberg de Ober Ramstadt, y Gervinus, figuran entre las eminencias de la literatura alemana. Aun cuando decaída de su antiguo esplendor artístico, Darmstadt, sin embargo, desde el punto de vista de la ciencia y de la literatura, no ha perdido su vigor. C. Wagner ha prestado señalados servicios á la pedagogía y á la literatura alemanas.

Offenbach era el punto de residencia del gramático y del filólogo C. F. Becker y en la Bergstrasse—camino de la montaña—vivía Luisa de Plönnies,



«Mater dolorosa», cuadro de Schadow

la poética y hábil traductora de los poetas extranjeros.

Heidelberg, la alegre ciudad del Neckar, con su venerable Universidad y su espíritu histórico que circula por el castillo y la ciudad, se convirtió hace ya algunas decenas de años, en centro principal de los esfuerzos románticos, cuando se encontraba en ella la célebre colección de los hermanos Boisserée, cuando los *Estudios* de Daub y de Creuzer se convirtieron en órgano de investigaciones poético-filosóficas, cuando la Señora de Günderode, tan conocida por su trágico fin como por las cartas de Bettina, vivió durante algún tiempo en esa ciudad

de las musas, cuando en fin la gran figura del enérgico Thibaut luchaba por la pureza de la música».

Hasta la oposición que hizo Voss á la escuela romántica y la interpretación simbólica de los mitos por Creuzer, según la cual las ideas fundamentales de una religión madre del oriente estaban ocultas en las leyendas de los dioses de Grecia aprovechó á la literatura en general.

Encontró la poesía hebraica un comentador y un traductor á la manera de Herder en Federico Guillerme, Carlos Umbreit que falleció en 1860.

La Universidad, faro luminoso durante los siglos XV y XVI eclipsada por la guerra y por la

opresión clerical de los siglos XVII y XVIII, se levantó de su decadencia en la época del electorado por Carlos Federico, ese príncipe de sentimientos elevados; después se ha mantenido á un alto nivel en el campo de la ciencia y de la erudición bajo la protección de una familia real llena de buenas intenciones: así en la hora presente profesan en ella honbres que figuran entre las principales ilustraciones de la ciencia alemana.

En Carlsruhe, en donde el dramaturgo Ed. Devrient dirigía el teatro de la Corte, vivían Max de Schenkendorf, corazón piadoso y patriótico, y Pedro Keibel quien, hasta en la vida íntima y en el círculo de sus amigos, llevó ese sentimentalismo que se tradujo en las *Poesías alemanicas*, así como su práctica sabiduría se revela en sus *Historias*; José de Auffenberg que nació en Friburg en 1798, autor dramático, á quien se debieron *Pizarro*, *Los Filibusteros*, *Wallas*, *Las Siracusanas*, etc., José Schefel, el inspirado poeta de fáciles canciones, de un humor realista, autor del poema narrativo *La Trompeta de Saackirgen*, de la novela histórica *Ekkehard* y de una colección de cantos del género de los trovadores, —*La Señora Aventura*.

Ilustraron también el ducado de Baden el ingenioso conde de Benzell-Sternau que nació en Manguncia en 1767 y falleció en Konstanz en 1851, conocido como humorista del género de Juan Pablo, empero menos ideal que él, —*El Vellozino de oro*, *El Huésped de piedra*— como dramaturgo, *El Espectro de Canosa*, etc.— y como escritor, severo y moral y bien inspirado por la libertad universal é individual — *Conversaciones en un laberinto*, *El viejo Adam*;— Augusto Lewald que nació en Koenigsberg en 1792 establecióse también en ese delicioso Baden-Baden durante un cierto número de años, como editor de la Revista muy en boga intitulada *Europa*, publicando además un gran número de relaciones de viajes muy buscadas, novelas y otras obras consagradas á las bellas letras.

Friburg con su venerable catedral, era hará unos 40 años, una potencia política, cuando los diputados liberales, Rotteck, Welcker, Duttlinger, etc., vivían en ella y cuando los dos primeros fundaron el *Diccionario político* que tanta influencia tuvo en la opinión pública. En el campo de la arqueología Anselmo Feuerbach—falleció en 1851—el autor del *Apolo del Belvedere*, era un gran conocedor y un celoso investigador.

Gozaba Friburg, gracias á su alta escuela de teología católica, de una gran reputación y de una autoridad muy vasta en materia religiosa: en tiem-

pos pasados adicta á la escuela liberal, se dejó después caer en el ultramontanismo; sin embargo, Hirscher—falleció en 1865—y el sabio Standenmaier—muerto en 1856—pasaron durante mucho tiempo por la gloria de su iglesia.

En Konstanz, vivió y murió—1860—el antiguo vicario del Obispado, Ignacio Enrique Carlos, barón de Wessenberg; de una manera silenciosa había hecho oposición al ultramontanismo romano, ocupando sus ocios en componer poesías líricas y épicas, *Flores de Italia*, *Julio ó la peregrinación*, etc., —en publicar Estudios históricos y filosóficos como los *Grandes Concilios* de los siglos XV y XVI. Fiel á sus convicciones, conservó con una persistencia digna de su tiempo, hasta su muerte, su libre pensar en materia religiosa y la pureza de su corazón y de su vida.

En Eppishausen, bajo los encantadores emparados del lago de Konstanz, el barón de Lassberg—falleció en 1855—muestra viva de los caballeros y de los cazadores de la Edad media, pasaba los últimos años de su vida en medio de estudios y de colecciones de una época que ya pasó—*El mercado de las Canciones*—olvidando el presente á causa de ese amor por un mundo desaparecido, lleno de romanticismo y de feudalismo. En la misma propiedad falleció su cuñada Anita de Droste-Hülshof.

En Suiza hiciéronse un nombre Jeremías Gott-helf ó mejor Alberto Bitzius que falleció en 1854, con sus escritos populares en el género de Pestalozzi que alcanzaron muy buen éxito, aun cuando con menor nobleza en la ejecución y sobradamente realistas—*Espejo de campesinos*, *Uli el paje*, etc., y con sus *Descripciones y leyendas de Suiza*. El pintor y poeta Godofredo Keller, *Enrique el verde*, *Poesías*, etc. El novelista Carlos Scalsfield de origen alemán—1797, 1864—con sus adaptaciones americanas—*Escenas de la vida de los dos hemisferios*, *El Sud y el Norte*, *El Virrey*, etc., y A. E. Fröhlich, autor de fábulas, de narraciones y de cánticos. En Alsacia los dos hermanos Augusto y Adolfo Stöber representan aún la poesía alemana.

Basilea en relaciones íntimas con Alemania de muy antiguo, le tomó los más eminentes de sus espíritus literarios, de Wette, Guillermo Wackernagel, poeta y lingüista, etc. Sin embargo Hagenbach, el poeta y el historiador de la Iglesia, J. Burckhardt, el historiador y gran conocedor en arte, y H. Gelzer, el historiador literario, pertenecen por su nacimiento á Suiza.

Zürich y también Berna han dado reputación á más de un escritor alemán, un asilo duradero ó pa-

sajero y un círculo de acción conveniente. En el campo de la literatura y del trabajo intelectual no renegaron su comunidad de raza con Alemania.

*Suabia*.—La más grande actividad política reinaba en Suabia, la antigua patria de las canciones y del canto. En Stuttgart existían y existen capacidades intelectuales de todo género; allí Cotta—falleció en 1863—el rey de los libreros, el editor de varias revistas de materias diversas, había establecido su trono, á cuyo alrededor, con una actividad infatigable, gravitaba un grupo de estudiosos literatos; allí Wolfgang Menzel mantenía en una publicación científica el cetro de la crítica literaria y artística; allí el malogrado Guillermo Hauff—falleció en 1827—compuso sus novelas y sus atractivos cuentos, y su hermano mayor Hermann Hauff dirigía hasta su muerte, que ocurrió el día 16 de Agosto de 1865, el *Diario de la Mañana*, hoja muy difundida; allí Fr. Hang—1761-1829—publicaba igualmente sus ingeniosas canciones y epigramas, sus *Doscientas hipótesis acerca de la gran naris del Sr. Wohl*; allí también Hackländer concibió sus *Escenas de la vida militar*, tan notables por la vivacidad de la descripción y por su natural honestidad, y su *Esclavitud europea*; allí, en fin, como novelista y publicista—*Por tierra y por mar*—y en colaboración con Edmundo Hofer—*En una calle tranquila*, *La casa abandonada*, *A la frontera*, etc.—se daba á conocer el mismo Hackländer.

Al lado de Luis Uhland—muerto en 1862—el cantor poético y enérgico defensor de las ideas liberales, trabajaban también en Stuttgart, Gustavo Schwab—muerto el 4 de Noviembre de 1850—poeta y traductor coleccionador de cantos y leyendas de Alemania y biógrafo de Schiller; el publicista Pablo A. Pfizer—falleció en 30 de Julio de 1867—y su hermano menor Gustavo Pfizer, poeta y escritor ameno; Rodolfo Tanner—falleció en 1849 en Aaran—, Carlos Mayer, Hermann Kurtz, Carlos Grüneisen, el poeta lírico y dramático J. G. Fricher, cuyas *Excursiones por el lago de Konstanz* son tan notables por la belleza de sus descripciones como por su moralidad, así como sus dramas *Saul*, *Florián*, *Geyer* y *Federico II*, lo son por su amor á la libertad y á la patria; el piadoso Alberto Knapp; Guillermo Zimmermann, el autor de la historia democrática de la *Guerra de los campesinos* y de la *Historia de los Hohenstaufen*; el impresor y cantor de la naturaleza Nicolás Müller; el poeta lírico y épico Guillermo Hertz; el poeta y traductor Luis Seeger—falleció en 1864—el orientalista Ernesto Meier—falleció en 1866—conocido

por sus traducciones y poemas orientales—*Nal y Damajanti*, *Sacuntala*—y por su colección de leyendas suabias—y otras obras.

Cerca de esa ciudad de Weinsberg, tan conocida en la historia suabia, Justino Kerner, ese poeta médico tan espiritual y filántropo, habitaba en la soledad de los campos una casa hospitalaria reputada de lejos como mansión de toda clase de comodidades de la vida, á pesar de los espectros con que había dotado los alrededores el autor de la *Visionaria de Prevost*; sus poesías líricas son la verdadera expresión de la naturaleza afectuosa de Suabia.

No lejos de allí compuso Möricke sus atractivas canciones, idilios y novelas, *El Pintor Nolten*, *Idilio en el Lago de Konstanz*.

Hölderlin, natural de Heilbronn, tan entusiasta por el helenismo, el autor de la novela epistolar *Hyperión* y de muchas poesías inspiradas sobre el ritmo antiguo, y cuya rica imaginación, devorada por el deseo insaciable de un fin que no podía alcanzar, perdió la razón, y no perdió la existencia sino á una edad muy avanzada—1843. Su compatriota Waiblinger, que murió en Roma en 1830, se dejó llevar de una salvaje sencillez, llena de nativo vigor, pero sin ninguna educación ni cultura. David Federico Strauss quien, después de haber abandonado la espinosa carrera de la Teología, se había dado á trabajos literarios muy variados, explotando con el éxito más brillante el campo biográfico—*Daniel Schubart*, *Nicodemus*, *Frischlin*, *Ulrico de Hutten*, *Voltaire*, etc., regresó, después de largas peregrinaciones, á su antigua patria, que ofreció igualmente al crítico de arte Vischer, después de una larga estancia en Zurich, un círculo de autoridad conforme á sus facultades.

En el Hohenlohe, C. J. Weber—1767-1832—autor de la obra satírica, *Cartas de un viajero alemán en Alemania* y del *Demócrito ó memorias de un filósofo alegre*, colección de farsas y de bromas «enlazadas con reflexiones humorísticas y completadas con el fruto de lecturas sacadas de diferentes ciencias», autor también de varios trabajos históricos, *El Monaquismo*, *La Caballería*, vió transcurrir su monótona vida.

*Franconia*.—Habitada la Franconia por una población sensible y amiga de las artes, en donde Nüremberg, la cuna de los Maestros cantores de otro tiempo, y centro del arte alemán durante la Reforma, radia aun hoy día como un espléndido monumento de la vida de las ciudades en la Edad media, ha producido más de una inteligencia literaria, pero nunca ha tenido fuerza para guardarla.